AÑO I — NÚM. 2
GRAL. PICO
DICIEMBRE DE 1925

LA VOZ DEL CAMPESINO

TODA CORRESPONDENCIA DIRÍJASE A JOSÉ MATANZO CALLE 20 NÚM. 996

— Periódico editado por la AGRUPACION LIBERTARIA de TRABAJADORES del CAMPO —

Tierra Libre

"El primer hombre que cercando un pedazo de tierra dijo: *esto es mío*, fué el primer ladròn" ha dicho alguien y ha dicho bien.

Después de aquel otros pil'os, es decir los gobernantes y conquistadores, fueron adueñándose de toda la tierra, imponiéndose por el fuego y por la sangre, a los q' la hacian producir.

Estos usurpadores las fueron legando a sus sucesores, y es así como hoy la propiedad privada de la tierra se halla legalizada por la ley, santificada por la religión y amparada por los gendarmes.

Pero toda esta legalización, santificación, y defensa, es una flagrante injusticia, reconocida incluso por muchas tendencias políticas, si bien es cierto que todas las soluciones que éstos proponen a la cuestión agraria, son insuficientes o mejor dicho impotentes e inútiles, y es que precisamente, el obstàculo más serio a una solucion armónica y equitativa, no sólo del agudo problema campesino, sinò de todas las cuestiones sociales, es la existencia de la política, de la ley, de la autoridad.

Por eso los anarquistas proclamamos un remedio que hasta ahora no se ha ensayado, pero que es el ùnico que queda en el botiquín social y que no necesita para realizarse ni caudillos, ni milicos: La expropiaciòn total por los trabajadores mismos, de la tierra y de los ùtiles para labrarla, para q' siendo de todos, todos la trabajen y todos la disfruten.

Solamente así haremos que la tierra sea en realidad libre y que desaparezcan terratenientes, capataces y explotadores! ¡Solo así la libertad y el bienestar coronarán nuestra pelea y nuestros anhelos!

Langosta

Figuràos que mañana desaparecieran todos los trabajadores del campo; no habría quien trabajara la tierra, y la humanidad pereceria de hambre; si desaparecieran los zapateros, no se harían màs zapatos; si desaparecieran los albañiles, no se podrian hacer casas y asi en todos los demás ramos... ¿Pero què daño sufririamos si desaparecieran los señores? Seria como si desapareciera la langosta. E. M.

FALTAN MILICOS .."

Asi leemos en la prensa "chica" del territorio.

"Faltan milicos", y mientras se pide urgente el aumento de perrada, se azuza a los ya existentes contra los trabajadores que llegan en busca de trabajo y especialmente contra los que tienen "el atrevimiento de pedir mejoras a los patrones o propagan ideas disolventes."

¡Como si hubiera gentes más disolventes, disolutas y desquiciadas que los burgueses, sus defensores los policias y sus alcahuetes los periodistas!

Si, es necesario aumentar los efectivos policiacos, es necesario q' los trabajadores "levanten" la cosecha sin contratiempo alguno, que ellos "haràn" despuès su cosecha: los chacareros, cerealista y almacenero especulando de lo lindo con lo producido por otros; los milicos apaleando, coimeando y secuestrando la plata a los obreros que tuvieron la suerte o la desgracia de trabajar, y finalmente los periodistas de "intereses generales" recibirán sus treinta dineros por su obra de lacayismo, reclame y adulonería.

OBREROS CAMPESINOS

OIDNOS!

La cosecha fina está próxima. Este año vuestros patronos tratarán de pagaros lo menos posible, vista vuestra mansedumbre de años anteriores. Miles de máquinas de corta y trilla salen de la ciudad para desalojaros del trabajo, creando una mayor competencia de brazos.

Acordaos del abuso de que fuistéis objeto en la pasada campaña. Pensad que de seguir asi se desarrollará entre los trabajadores una lucha feroz por la conquista de trabajo; y a poco que meditéis en este pavoroso problema os sentiréis indignados.

Piensa que la máquina no debe crear una mayor miseria sinó que, por el contrario, ha de servir para beneficiar a todos los hombres.

En épocas anteriores, las cortas ocupaban 150.000 hombres aproximadamente, y hoy se corta y trilla mayor cantidad de cuadras con 50.000, con el aberrante resultado de que a la mayor riqueza que nos brinda la madre tierra corresponde una mayor miseria.

Y todo esto tan triste por si, se empeora por nuestra inacción, nuestra pasividad cobarde, que nos hace aceptar resignadamente tales males, con todo que ya tenemos la experiencia de que cuando asi lo ha querido nuestra voluntad combativa, hemos logrado mejorar nuestra situación de trabajadores del campo, estableciendo nuestras reivindicaciones, muchas de las cuales desaparecerán ahora por la gran abundancia de brazos, que los patronos aprovecharán para disminuir los jornales, si no nos disponemos firmemente a luchar como se ha hecho en otros años.

Pongamos, entonces, todo nuestro esfuerzo a fin de que, para la cosecha próxima, se unan los trabajadores del campo, establezcan un acuerdo entre ellos, y encaren la solución del problema de la desocupación que se cierne sobre ellos, tratando de establecer condiciones por las cuales el trabajo que la máquina economiza, no redunde en una disminución de braceros, sino en una disminución de trabajo para cada uno.

Ante el aumento de la maquinaria debemos exigir menos horas de trabajo, para conseguir asi que nadie quede desocupado. Las máquinas son el fruto del esfuerzo de los obreros y deben ser para provecho y no para daño de ellos. En tal sentido ha de orientarse nuestra acción.

Desde ya, en cualquier localidad donde te halles, procura ponerte al habla con los demàs trabajadores, alquilar un local junto con ellos y, todos unidos, presentar pliegos en los que se fijen las deseadas condiciones de trabajo.

Seamos viriles, no mansas bestias de trabajo. No nos fiemos en nadie que se diga nuestro "salvador", pues de él nos vendrá el engaño y la traicion. Confiemos en nosotros mismos, que solo en nuestra unión, nuestra actividad y nuestra firmeza podemos poner la esperanza del triunfo.

Frente a la amenaza de desocupación, frente a las perspectivas de miseria que nos esperan si permanecemos pasivos, no nos perdamos en lamentaciones; midamos la situación y dispongàmonos a encararla firmemente, arrimando el hombro, todos unidos, a esta gran obra reivindicadora.

El Comité de Agitación.

Toda correspondencia a E. Llañes, Laprida 2276, Rosario.

Cuento de Juan Cruces

¡Caido 'el nido!

—Y què se cree ustè, q' el trigo espiga solo? ¡Chingolo caido 'el nido q' en tantos años de pampa no ha sabido aprecear el esfuerzo del trabajo.

—No, si no alego yo lo contrario. Siguro que si el Juancho y el Braulio no hubieran arao y si no hubiéramos andao nosotros meta lonja a los matungos e' la cortadora y meta horquilla e' la chata a la parva no hubiera habido trigo pa trillar. Pero decía yo, y como soy medio duro e' mate no sé si decía bien: Don Pancho compró la tierra, palmò setenta y cinco mil de la nación por toda esta lomada; hizo el rancho, trujo animales; como trescientas cabezas vinieron de la estancia "El Arbolito", tuitas pa su chacra; de Güenos Aires trujo araos, sembradoras, apoicadoras, rastras, cortadora, surkv y hasta un automovil grandote que da miedo solo el verlo resoplar; èl compró como docientas bolsas llenas e' semiyas, nos trajo 'a nosotros, estuvimos como dos meses comiendo en su galpón todo dao por él, entuavia nos dió una infinida de plata, como cincuenta papeles e' moneda, hasta nos dejó arrastrarle el ala a la Francisca la cocinera; nos trajo en surky al pueblo. ¡Cha digo si se portò como güeno! Yo no compriendo de que puede quejarse ustè!

—E' nada paisano, e' nada. Habiamos estao n' el cielo y yo tan creido q' era la casa el diablo. ¡Lástima que don Pancho no haiga tenio hijas, porque según ustè nos la hubiera dao!

—¡Lambete que estás de güevo! Ha visto si tenia razón. Si no soy tan chingolo como uste se piensa.

—Chingolo no, pero tucu-tucu, tapiao e' las entendederas, si. El comprò la tierra, s' izo dueño, propietario. ¿Qué le parece si mañana, a mi se me antojara hacer un galpón grande, muy grande y encerrar la mita 'el cielo pa mi solo? Ustè se enojaría porque le quito la luz 'el sol y las caricias 'e la luna y el aire pa los pulmones. Me encararía furioso, diciéndome: ¿porqué me quita el cielo si pa tuitos ha sido hecho?

—¡Claro que me enojaria!

—Y si yo le hiciera aspavientos con un papel en el que dijera que por tantos miles el gobierno me deja encerrar al cielo y que le va a meter bala al que se retobe contra mi, ¿que diria?

—Pues hombre, torpe como soy, no dejaria de comprender qu' el gobierno seria un criminal y ustè un ladrón.

—Y seria lo justo: un ladrón, tan ladrón como ese y todos los don Pancho, que con unos papeles con el sello del gobierno se alambran leguas y leguas para hacer ordeñar la vaca y quedarse eyos con toa la leche. ¡Sí, el campo es d' el y los animales que nosotros cuidamos llevándolos de una estancia a otra pa que tengan mejor agua y mas tierno pastoreo, junto a quienes nos tuesta el sol o nos hiere la escarcha en las duras madrugadas en que hay que llevarlos al potrero y juntarles maiz, cebada, afrecho; tuitos esos animalitos que hizo la naturaleza, crió su madre y cuidamos nosotros son tamien d' el. Las máquinas que nosotros costruimos, empezando por consumirnos abajo e' la tierra pa sacar el fierro, achicharrándonos en la fragua pa fundirlo, reventando en los talleres pa armarlos, tamién son d' el, como lo es la misera gayeta que nos daba pa que no cayéramos de hambre y los tristes pesos que nos dió al final de las jornadas pa que nos juéramos royendo un güeso.

—Quiere decir entonces que tuito lo que hagamos ha de ser pa eyos.

—Tendria que ser pa todos pero ellos se lo agarran.

—¿Y como permite el gobierno tanta sabandija larga e' uñas.

—Pero amigo, no sea tan atrasao. No entiende el jueguito: los capitalistas y los gobernantes son gavilanes de una mesma nidada y como chanchos pa las porquerías.

—Y entonces, ¿pa que los nombramos del gobierno sino pa que nos defiendan y vigilen por nosotros?

—Es que somos tan inorantes que hacemos como las ovejas que le dijeron al lobo que las enseñara el buen camino.

—Tenía razón, paisano cuando me decía q' era un chingolo caido 'el nido. Aura me explico como siempre cinchando y cinchando, nunca he podio salir del pantano, cargao e' miseria y d' inorancia. Si eyos se agarran la tierra y las màquinas, se yeban tuito lo que hacemos y nos tienen como muñecos pa sus mandaos, de fijo que siempre hemos de ser bueyes uñ dos a la carreta e' los mandones.

—Siempre no amigazo. Porque si nosotros queremos se les acaban los cortes de un solo tajo.

—Qué se les acaba....

—Siguro, no obedecièndoles más, tomando las cosas pa todos, trabajando sin du-ños ni patrones, haciendo que todo sea para todos, que naides mande a naides.

La huelga de los granos de trigo

Casi una monada, semilla lijera fruto pequeñin, tallo de hierba en un surco, grano rubio en una espiga, polvo blanco en el molino, festín de insecto, en mi pequeñez poseo la humilde ignorancia campesina, ocupo un lugar imperceptible en la Naturaleza, a ras de tierra, ignorado de los grandes vegetales que prodigan sombra y se elevan, enormes, hacia las nubes, como iglesias.

Tan dèbil y modesto, nada valgo por mi mismo; es necesario que seamos varios. Comienzan a mirarme con consideración cuando nos juntamos un centenar para formar una espiga; un tallo de paja nos levanta, entonces un poco por encima del suelo y apercibimos el mundo en torno nuestrò; la brisa que pasa nos hace inclinar en reverencias humildes, pues aunque nos elevemos, continuamos siendo modestos, siempre poquita cosa; el primero q' pasa nos pisa sin querer y morimos. A nuestro lado las amapolas levantan sus pequeñas cabezas rojas, y las margaritas sus estrellas blancas. Entre sus coqueterías permanecemos simples, rubios, tímidos, un poco cándidos, y los escarabajos rojos se encaraman por los tallos que nos sostienen, cual pudieran por una cucaña. Ni siquiera tenemos la barba de los mostachudos centenos que viven cerca de nosotros.

Pero si nuestra importancia se acrecienta un poco en la espiga, se hace considerable por la asociaciòn de las espigas,y se nos respeta cuando formamos un campo. Nuestra humilde personalidad ha desaparecido. Nos hemos convertido en multitud y nuestra idílica masa cubre la tierra. Todos procuran hacernos sitio; los orgullosos grandes vegetales retroceden, y por insignificantes que seamos por nosotros mismos, el número nos convierte en poderosos como elemento. Nuestra espigas ondulan como el agitar del mar; se nos combate como a un ejercito, con las hoces, y como la mano del hombre no es bastante, se necesita la máquina q' nos siega. El agua, el viento, el vapor, todas las fuerzas son poco para reducirnos a polvo. Y este mismo polvo es preciosísimo. Somos el pan que nutre los hombres.

Entonces nuestra importancia crece hasta llegar a hipérbole. Los humildes y rústicos granos de trigo nos convertimos en politicos. Para los graves economistas somos los *cereales*. Se nos cotiza en Bolsa como si fuésemos oro; hacemos las revoluciones, por nosotros se matan los hombres, por nosotros corre la sangre.

En nuestra humildad campesina, en nuestra benignidad e inocencia de granos de trigo, en lugar de enorgullecernos, esta querella de los hombres, nos entristece.

Este valor que los hombres nos imponen, no lo queremos, pues está hecho de la necesidad de los hombres del sufrimiento de los pobres. Nuestra fuerza bienhechora y dulce lo desprecia. Nosotros quisièramos multiplicarnos. nuestra fecundidad inagotable está a disposiciòn de los hombres; les ofrecemos nuestra abundancia y nuestra prodigalidad naturales; un puñado de nosotros constituye un tesoro en la tierra; nosotros ofrecemos nuestros tesoros inagotables q' pueden aplacar a los màs ambrientos y saciar a todo el mundo. No pedimos sino q' se nos siembre.

Y los hombres se niegan. El ciego interès de unos cuantos lo impide, nos suprime la la tierra, nos destierra. Los sembradores se desaniman ante este interès particular y las leyes intervienen para encarecernos. Se forman ligas para restringir nuestra fecundidad. Se nos hace abortar. Y lo más chocante es que los hombres se baten por nosotros, se encierran entre fronteras y se odian, levantan ejercitos y aduanas...

Este espectáculo, por fin nos irrita, y ante la maldad de los hombres que nos obliga, a pesar de nuestro caracter modesto y bueno, a convertirnos en objeto de lucro y tema de asesinato, nosotros cuyo sueño pacifico es dispensar a todos gratuitamente la vida, como el cielo da el aire y el sol su luz, nos hemos revelado. Nuestra naturaleza amigable no quiere, no puede, soportar este papel de discordia. Vamos a declarar-

nos en huelga sobre toda la superficie de la tierra. Permaneceremos enterrados en los surcos, pediremos a la tempestad que nos incendie con sus rayos, que nos destroce con su granizo, al sol que nos seque. Vamos a volvernos paja inútil y estéril. Y entonces los hombres hambrientos comprenderán.

Comprenderàn la inutilidad de las guerras, la mentira de sus intereses, la puerilidad de su orgullo. Tendràn que considerar que, como nosotros, son poquita cosa; comprenderán que nada valen sinó en común, por la asociación fraternal de todos, y entonces la humanidad no formará màs que un solo hombre, como una espiga. Y no tendràn miedo de sembrar en lugar de separarse y combatir.

Nuestros granos arrojados profusamente, volaran a los surcos; creceremos robustos, macizos; cubriremos la tierra con el oro bendito de las cosechas que hacen el pan del hombre. Y todo el mundo podrá vivir, porque entonces, ya nada valdremos. Y en nuestra modestia estaremos contentos.

Pero actualmente nuestro valor nos espanta, nuestra carestia nos avergüenza...

En la pròxima primavera vamos a declararnos en huelga.

TIERRA Y LIBERTAD

BARCELONA

Reflexiones del momento

Se approxima la cosecha. Pasan los trenes cargados con máquinas para levantarla. Grata satisfacción se siente al verlas pues que ellas alivian el trabajo humano.

Un hombre a mi lado, con voz cansada dice: «muchas máquinas, mucha hambre para los trabajadores.» Un escalofrío sacude mi cuerpo, y pienso que tiene razón, que solo benefician a una minoría de parásitos que comercian con ellas y a otros no menos parásitos que las compran para aumentar su capital, pero no para aliviar a los obreros.

—

Desde hace varios años las agitaciones habidas en La Pampa muy poco han mejorado la situación de los trabajadores. Sus luchas han sido grandes pero efímeras a causa de que la mayoría tenían por único objeto la conquista de los «pesitos sucios».

Este año el problema es más grave, y no debe encararse en la misma forma que anteriormente. Ahora la mayoría de los chacareros han adquirido màquinas cosechadoras perfeccionadas que cortan y trillan. No pocos miles de hombres quedarán sin trabajo alguno apesar de sus deseos de hacerlo. ¿Cómo resolver esto? ¿Lanzarse como otros años a una lucha despiadada de obrero a obrero para disputarse los salarios que les arrojan los burgueses, mientras éstos se regocijan con toda tranquilidad? ¡No! Todavía tenemos en la memoria los enormes esfuerzos realizados y las vidas sacrificadas y las libertades perdidas para alcanzar resultados negativos o insignificantes. ¿Qué hacer? Ya se ha dicho muchas veces.

Si se niega a miles de hombres su cooperación, si se condena a otras tantas familias al hambre, tómese de donde haya, que no es delito luchar por la vida.

J. Mzo.

Taperas

El tren saliò a la estación como a la boca de un túnel, a los silbidos. Se hizo rastra testereando contra las primeras luces. Luego, inmòvil, el resuello de la máquina supuso nna escarbadura de toro que ve un poncho colorado.

A su frente amanecia. Una voz de luz y viento se desatò en abanico lustrando y moviendo el campo. Lo mismo que si tallara un monte de piedra a gritos.

Irguióse en sus torsos de agua una laguna cercana, ofreciendo sobre sus palmas mojadas sus espejos cristalinos. Se inclinó a mirarse un sauce, mientras peinaba, con peines de claridad, sus trenzas verdes. Y una banda de patos la cruzó como una seña en el aire.

Allà en un corral distante, apuntó una hilada blanca. Salian como de un ovillo las ovejas, enhebrándose. Campo afuera, entre las pajas, se desgarraban sin ruido.

Y más lejos, todavia pudo verse una yeguada. El padrillo las rodeaba, dibujándolas como a compàs en la tierra. Cuando las tuvo bajo èl; ceñidas dentro de su circulo, las desatò en derechura a la laguna. Fuè un hondazo. Cayeron como peñascos al agua.

La luz hinchó como un viento el panorama. Medio flotó alucinado. Parecia que iba a volar, desprendido de los ejes, como la tela de un marco. Que se iba, tras de las aves, en la furia de los potros, en el perfume del trévol, toda su alma...

Era la pampa. La pampa que despertaba sobre la estaciòn pueblera; que rebalsaba los rieles, como mujer campesina llena y rebalsa el corpiño. Como una rama de fruta por arriba de una tapia. El tren escarbó otro rato. Por fin, tras de una pitada, partiò, humeando, rumbo al sol. Ciego y recto, como un toro sobre un poncho colorado.

—

Y Juan Mena quedó solo en el andén, balanceàndose en las piernas, hecho horqueta. Como si hubiera caido desde el com boy a unos zancos. Empalizi ido.

Era viejo, seco y duro. Coi ntra el viento, de relieve, se le veia el esque lem. La cara, de piel rayada y tirante, ladra ba tarascona zos. Entreveros con la suert e como con perros.

Aura sí; s'toy en mi pago. De erecho ande corre el tren, en aquellos alba rdones, s'ta mi cueva, De ái me sacaron co n una herreria en los brazos y en los to billos. Puà yá... puá yà quedaron mi chin a y m'hijo miràndome irme esa tarde...

Y Juan Mena sintió que se descubria. Una luz tierna y audaz le taladra ba la entraña, se le venia en remezones a la garganta. Sintió que iba a relinchar como un caballo.

El sol subía, mientras tanto. Ahora estaba a la altura del alero de su rancho. Era un poncho colorado. Y sobre él ibase el tren, ciego derecho, a ensartarlo. Y justo allì se toparon. Y Juan Mena oyó el bufido hasta vió el bote en el aire. Vió al sol s tar por arriba, mientras el convoy corr disparaba campo afuera, pisoteándol rancho...

¡Oh! ¿habrà subido hasta el techo de casa el suelo?... ¿Taperas, pues? ¡Por puñalada e' cristo!

Y hundió la cara en las manos. Sus dedos secos y uñudos hurgaron, en un espasmo de leòn con sed, en la cuenca de sus ojos. Buscaba un hilo, una gota, la humedad de un poco de agua. Nada y nada.

Al erguirse apareciò como salido de entre las fauces de un perro. Ladraba dolor su rostro. Era como un tarascón con espumarajos.

—

—¿Qui hace don?... ¿Quién es usté?... ¿A quièn campea pó acá?... — Las tres preguntas se le antojaron tres tiros. Echò un pié atrás como para resistirse, y silbò de entre los dientes cerrados:

— Yo soy Juan Mena, sargento! Vengo de la Sierra Chica... Vainte años hace q' me yebaron... Maté un melico; herì un cabo; el comesario juyó; ¿sabe? Aura...

— ¿Juan Mena? ...¡entonces, usté es mi tata, pues, don!.. ¡Caray¡...S'tá lindo...

—¿Su tata?... ¿ Tata de un sargento e polecia?.. lo el gaucho Mena?.. ¡No es cierto! ¿Me òi? ... ¡Usté miente!

Y se dispuso a pelearlo. Todo el odio de veinte años de esclavitud presidiaria se le encrespó como una ola, sombría, roja, siniestra dentro del pecho. Se le hizo luz en las uñas filo en los dedos, puñalada en la muñeca. Catadura, raza, instinto. Buscó el cuchillo.

Pero estaba desarmado. Flanqueando, listo a cuerpearle al ataque, ganó la via del tren y echó a andar para adelante. Testereó mirando el sol, igual, lo mismo q' un toro que vé un poncho colorado...

—¡Taperas! ¡Todo taperas! ¡Hasta mi casta gauchal...Por la puñalada è cristo!...

El sargento lo miró irse sin intentar detenerlo. Adivinaba donde iba.

—Viejo loco. Dejuro que va dir a buscar nuestro rancho, aura. ¡S'tá lindo!

—

Y esa noche, de regreso, el tren lo matò a Juan Mena. Le hizo polvo la cabeza contra los rieles. La puso èl mismo, como un terròn en la vía. Tapera sobre tapera.

R. G. PACHECO

Apostillas al problema agrario

Las máquinas

Bellas conquistas del gènero humano q' un dia no muy distante servirán para mejorar la labor de la especie, y que hoy sirven solo para que quienes viven con el sudor de los proletarios embolsen y disfruten con el vil metal.

Trabajadores del campo y de la ciudad: ¡Conquistemos las máquinas, y para que nadie explote a otro, sea la anarquia!

Los chacareros

Son èstos, engranajes intermediarios en la producción como en la explotación: Producen y ayudan a producir; explotan y ayudan a explotar.

Para que èstos cesen en su tarea lacayesca, hagamos la tierra propiedad de todos.

Los contratistas

Son tambièn un engranaje del capital, caracterizandose por su iniquidad y sangre fria en explotar a los trabajadores.

Porque la aboliciòn de esta plaga sea un hecho, dediquemos nuestro esfuerzo a la agitación agricola!

Camaradas:

Todos los que sufrimos el peso de la despiadada explotación de los "civilizados" del siglo presente, aprendamos del patrón que nos manda arrancar del rastrojo el "yuyo colorado", "abrojo", "quinua" y demàs plantas parasitarias que no permiten el desarrollo de los sembrados, y arranquemos nosotros, hasta extirpar de raiz todo aquello que impida el libre crecimiento de la libertad, la solidaridad y el apoyo mutuo.

Augural

Canta, máquina... canta! Sobre la furia de los océanos, junto a las estrellas y al borde de los precipicios ¡Canta!... Como una liberación a la esclavitud de los hombres, què sobre tì depositaron la inteligencia de los siglos!

Eduardo Llanes

Cosecha de 1925

Mala administraciòn

La muchedumbre de gringos
inmigrantes congestiona,
descomedida y gritona,
un andén de la estación;
y en otro andén casi juntos,
la muchedumbre pacata
de ricos va a Mar del Plata...
¡Qué mala administración!

Què administraciòn más necia:
poner junto a esos señores
hombrazos trabajadores.
Què falta de educaciòn;
qué administraciòn màs torpe;
poner junto a esas señoras
unas gringas paridoras...
¡qué mala administración!

A. Yunque

Por las estancias

BASTA DE SERVILISMO

Vengan a las estancias, sí, vengan. En vez del criollo altivo de otrora se encontrarán con hombres afeminados. Solo se vè servilismo.

El mensual de hoy se ocupa, por lo general, solo de adular al capataz. No hay compañerismo alguno.

Se trabaja por sueldos que no bastan para las necesidades más apremiantes. Sin embargo no se revelan por que temen perder el puesto. Si alguna vez se cansan de sufrir iniquidades en determinada estancia, procuran salir bien, para asi poder volver y que el patròn no tenga que dar malos informes de él.

También existe entre los peones marcadas rivalidades, lo que aprovechan los patrones para mejor explotarlos.

Es el mensual de campo, el peor remunerado, y tiene que renovar constantemente las pilchas del recado, y la ropa se destruye rapidamente en los baños y curas de ovejas, trabajos de lázo, etc.

Necesidades tienen como todos los hombres, pero resulta que son casi desconocidas. El ignora que la galleta fué fresca antes de llegar al "comedor" de los peones. Su comida es en la mayoría de los casos el clásico rancho cuartelero, y su cama es el recado.

Para el peón de estancia el buen trato es la abundancia de "tumba". Ignora que exista cariño; le bastan con las caricias compradas en la prostitución.

¡Compañeros! peones de estancia: sacudamos el yugo de una vez para siempre. Todos los años los patrones venden miles de novillos y capones "que el campo le da, el gaucho lo cuida y el aragán derrocha."

Somos nosotros los peones los dueños de estas riquezas ya que somos los que las creamos. El burgués nada se molesta, somos nosotros los que en tiempo de parición, con la lluvia y la escarcha, cuidamos los corderitos, cuyo producto va para sus arcas y a nosotros nos dan los requechos.

Dirèis que èl es el dueño de la tierra. ¡Mentira! La tierra no la hizo él, sino que cuando nacieron los hombres la encontraron hecha. Las vacas no creo que ellos las han parido, y siendo nuestro trabajo, quien las hace aumentar, nosotros somos los dueños: ellos la roban.

Así, si no podemos disfrutar comodidades trabajando, dejèmosle a los burgueses que hagan ellos el trabajo. A nosotros nos basta un par de bolas para juntarle las tabas a cualquier sotreta y, ¡compañeros, la pampa es grande!

Juan Rastrojo

———:x:x:———

A lo que vamos

La vida del trabajador campesino se complica día a dia, a medida que se perfecciona la maquinaria. Esta reduce naturalmente el trabajo del hombre.

¿Es esto un mal? Yo opino que es lo contrario. Todo adelanto de la industria es benèfico a la humanidad.

Remontándonos al principio de la vida humana vemos que cuando el hombre dejó de usar las uñas para arrancar una raiz, y empleò para ello una piedra aguda, abrió el camino del progreso. La azada, el hacha, el pico, etc, fueron sus perfeccionamientos inmediatos. Estos implementos no se pueden considerar perjudiciales empleados en la agricultura, en vez lo son empleadas en la guerra — que es tan vieja como la humanidad. Suprimid la guerra y veréis que todas las máquinas cuanto màs perfectas son más útiles.

Ahora bien; ¿cuáles son las causas de la guerra? —El capital, con ayuda de su servidor el estado, representado por un sable y un uniforme. Ellos provocan las guerras.

Suprimiendo el capital y el poder y elevando la mentalidad del trabajador se resolverán todos los problemas que hoy dificultan la vida del productor.

Son cada dìa menos los trabajadores q' creen que sin dirigentes no se puede vivir y cada vez nos damos más cuenta q' es necesario destruir el règimen capitalista y autoritario e implantar el libre acuerdo sin ningún mandón. A eso vamos los anarquistas. — L. U.

Obrero y patrón

Una isla perdida en el vasto océano era poblada por dos habitantes; un señor que de ella se decía que era propietario y un campesino que trabajaba afanosamente aquel pedazo de tierra.

¡Soy yo que te mantengo! le decía con orgullo el señor al campesino

El campesino que era bastante corto de entendimiento y q trabajaba como un bùfalo todo el día, comiendo solo una especie de polenta y cebolla, para cultivar las legumbres, las vides y las frutas y proporcionar buenos pollos al señor, respondía con reconocimiento, quitándose el sombrero y limpiándose el sudor.

¡Tiene usted razon, patron! ¿Como me areglarría yo para vivir sino fuera por Ud?

Pero un dia sucedió que el patròn se murió.

El campesino quedó en el islote, y no sin sorpresa comprendió que podía vivir como nunca habia vivido. Trabajaba menos y comía mejor.

Entonces comprendiò que era él, el que con el fruto de su sudor habìa mantenido y engordado a su señor, y dàndose una palmada en la frente, exclamó:

—¡Qué bestia he sido! *X.*

ADMINISTRATIVAS

ENTRADAS — Del número anterior 1 Dominguez Centro Humanidad 5.— Marilauquen B. Turrado 1.— Trenel Uno 1.— Colectado en dos reuniones 15.50. Total 23.50

SALIDAS — Imprenta 20.— correo 2.— Para el pròximo número 1.50

Conferencias anarquistas

En ARATA El sàbado 5, a las 16 horas frente a la Estaciòn. — En CALEUFU el domingo 6, a las 16 h. frente a la Estación, — En TRENEL el martes 8 a las 16 horas, en la plaza.